

ANTONIO MACHADO

Poemas de Baeza
Antología



Selección, edición e introducción de Antonio Chicharro

2023

POEMAS DE BAEZA
(ANTOLOGÍA)



ANTONIO MACHADO

POEMAS DE BAEZA
(ANTOLOGÍA)

Selección, edición e introducción de Antonio Chicharro

2023

1ª edición: Ayuntamiento de Baeza, 2012.

2ª edición: Ayuntamiento de Baeza, 2023.

Retrato de Antonio Machado (1918), por Joaquín Sorolla Bastida (Cortesía de Hispanic Society of America, Nueva York).

©De la selección, edición e introducción: Antonio Chicharro Chamorro.

©De esta segunda edición: Ayuntamiento de Baeza.

© De la cubierta: Javier Leal.

Depósito Legal:

ISBN:

PRESENTACIÓN

«Antonio Machado y Baeza, 1912-2012. Cien años de un encuentro» fue el nombre que le dimos a la celebración del centenario de la llegada de Antonio Machado a nuestra ciudad, cuya estancia de siete años tan importante resultó para el poeta y su obra. Aquella efeméride no podía pasarse por alto y desde el Ayuntamiento de Baeza fomentamos una larga serie de actividades emanadas de un Consejo Sectorial que, con mano docta, coordinó Antonio Chicharro Chamorro, catedrático de la Universidad de Granada, siendo alcalde de la ciudad Leocadio Marín Rodríguez. De esta manera, volvimos a mostrar los estrechos lazos que Baeza mantiene con el que es, por excelencia, su poeta. Gracias a ello hoy contamos con la edición de un excelente catálogo de la exposición sobre Antonio Machado y Baeza que se celebró por aquellos días; una placa conmemorativa en bronce en la fachada del Instituto Santísima Trinidad, en tiempos de Antonio Machado, profesor de Lengua Francesa en el mismo entre 1912 y 1919, obra del escultor Ramiro Megías; un cortometraje oficial del centenario, Camino a Baeza (Antonio Machado, 1912-1919), dirigido por el cineasta Juanma Bajo Ulloa; y un libro de actas de un congreso internacional celebrado en la UNIA, editado por Antonio Chicharro con el título Antonio

Machado y Andalucía, entre otras aportaciones como la de este mismo libro en su primera edición. En este sentido, al cumplirse diez años de su aparición, hemos querido desde el Ayuntamiento de Baeza promover la publicación por segunda vez de Poemas de Baeza. Antología con el propósito de llegar con la misma a nuevos lectores, además de a quienes lo son desde hace años y cuya participación enriquece los actos que celebramos anualmente en recuerdo de Antonio Machado en la «Semana machadiana».

En la presente antología, el profesor Chicharro, conocedor y amante de la obra de Antonio Machado, ha reunido su producción poética en Baeza, la ciudad que en un primer momento formó parte de su duelo, pero a la que finalmente no pudo olvidar llevándosela en su recuerdo. Aquella relación dio como resultado algunos de los poemas más hermosos de Machado, ahora contextualizados en unas páginas que nos aproximan y sumergen en ese periodo fértil que coincide con el reencuentro del poeta con su Andalucía natal, aunque alejada de los primeros recuerdos. Esta selección consigue comprender la atmósfera y contexto de la vida de su autor.

Como alcaldesa de Baeza deseo que este libro contribuya a un mejor conocimiento y divulgación de la etapa baezana de don Antonio, al igual que al resto de la obra del poeta, una obra que crece en cada una de sus lecturas y sus lectores. Con la presente edición, por último, renovamos nuestro compromiso con el cuidado de la memoria de Antonio Machado y con su palabra esencial en el tiempo.

LOLA MARÍN TORRES
Alcadesa de Baeza

PRESENTACIÓN
DE LA PRIMERA EDICIÓN

Durante el presente año 2012 la ciudad de Baeza está conmemorando el centenario de la llegada a la ciudad de uno de sus profesores más ilustres, don Antonio Machado. En efecto, hablo del conocido poeta que fuera profesor del entonces Instituto General y Técnico de Baeza, hoy IES Santísima Trinidad, durante siete años, entre 1912 y 1919.

Si bien, como es de todos conocido, fueron tiempos convulsos en lo personal para el profesor y poeta, también es cierto que resultaron años muy productivos en lo literario, como podrá comprobarse al leer esta antología donde queda recogida una amplia muestra de la poesía de su época baezana, lo que la convierte en una edición muy especial.

La publicación de este libro conmemorativo, que debemos agradecer a la Diputación Provincial de Jaén, tan atenta siempre a las riquezas culturales de la provincia, es una consecuencia más de los tres años de trabajo del Consejo Sectorial para la celebración del Centenario que fue creado para recoger las opiniones y propuestas más representativas de la ciudadanía, un grupo humano coordinado por el catedrático Antonio Chicharro Chamorro, quien ha puesto su cariño y su saber en todas las actividades y, sin duda, en la selección de los poemas, así como en la introducción puesta a esta obra

literaria que el lector tiene entre sus manos.

Sin duda, *Poemas de Baeza* perdurará en el tiempo y hará de «Antonio Machado y Baeza (1912-2012). Cien años de un Encuentro» una celebración imperecedera, que quedará en bibliotecas, archivos y, sobre todo, que permitirá a través de su lectura acceder a una poesía valiosa y recordarnos que una persona es la suma de sus experiencias, de sus vivencias, de los lugares por los que pasó, de las gentes que conoció...

En el caso de nuestro poeta, Baeza formó parte de sus acicates creadores de la misma manera que su nombre formará parte de la memoria colectiva de generaciones y generaciones de baezanos y baezanas que, desde hoy, podrán consultar en esta obra buena parte del resultado poético de la estancia de Antonio Machado en nuestra ciudad.

Han sido muchas las actividades programadas dentro del centenario en las que he participado, pero sin duda formar parte de los prolegómenos de esta antología es para mí, como alcalde, una satisfacción aún mayor de lo que podía esperar al iniciar, allá por 2009, la andadura de esta necesaria celebración. Espero que el lector disfrute de unos poemas que, si bien en su mayoría todos conocemos en el seno de las *Poesías Completas* de Antonio Machado, desde hoy forman un conjunto distinto que puede ser leído en clave vital y personal: la obra compuesta por Antonio Machado durante su estancia en la ciudad de Baeza o como consecuencia de la misma.

LEOCADIO MARÍN RODRÍGUEZ
Alcalde de Baeza

INTRODUCCIÓN

RAZÓN DEL LIBRO Y TÍTULO

La presente antología nació en 2012 con voluntad de celebración machadiana en el año en que se cumplieron cien años del encuentro del poeta Antonio Machado con Baeza, con la finalidad añadida de difundir una selección de lo más granado de la obra poética escrita allí o relacionada con dicha ciudad, lo que tratamos de mostrar ya desde la buscada transparencia de su título, *Poemas de Baeza (Antología)*.

No obstante, he de advertir que ni en su primera edición ni en esta segunda, debidamente corregida, me ha embargado ningún propósito de perfil localista a la hora de haber elegido tal nombre para este libro antológico. Lo que he perseguido más bien es subrayar la importancia de la estancia de Antonio Machado -en total siete años y pocos días, entre los otoños de 1912 y 1919- en dicha ciudad andaluza y las altas consecuencias que su paso por Baeza tuvo no sólo para su poesía sino también para la poesía española. Por eso los críticos hablan por lo general de estos años como una etapa o ciclo específico en la vida y obra del poeta señalando de paso su radical importancia. Pero, además, cuando el lector acceda a tan conocidos poemas, si es que no lo ha hecho

ya, comprenderá lo que trato de decir. Le bastará así para comprobarlo con leer «Poema de un día», con su fuerte reflexión sobre el tiempo y la temporalidad, por no decir los del ciclo de Leonor y la conciencia que tiene el poeta de su radical soledad o los del paisaje del Guadalquivir que domina y nombra poéticamente desde la atalaya natural de Baeza o los del tema de España, con sus criticados personajes de casino provinciano y sus deseos de regeneración de la patria, además de sus quintaesenciados poemas reflexivos o los muy importantes elogios poéticos escritos en aquellos años con los que mostrar modelos de españoles a sus lectores. Así pues, estos poemas, aun poniendo nombre a paisajes y personas concretas no pocas veces, apuntan más alto, y bien alto, en una dirección poética que el propio Machado nombraría como la de la palabra esencial en el tiempo. Si estos poemas son concreción de esa poética, difícilmente, aunque se intente hacerlo, resistirán la tentación del uso localista más directo.

LA ACTIVIDAD LITERARIA DE ANTONIO MACHADO EN BAEZA

La llegada de Antonio Machado a Baeza para tomar posesión de su cátedra en el Instituto el mismo día 1 de noviembre de 2012 supuso el comienzo de uno de los periodos más fecundos de su actividad literaria. Bien es cierto que, pese al dolor provocado por la muerte de su joven esposa, sobrevenida el primero de agosto de ese año en Soria, venía predispuesto a entregarse totalmente a la poesía, tal como le había confesado a Gregorio Martínez Sierra en una carta de 20 de septiembre de 1912.

Pues bien, salvo la asistencia a sus clases en el instituto, sus largos paseos periurbanos frente a unos paisajes y

tierras altoandaluces tan hermosos como feraces, sus horas de tertulia en la rebotica de Almazán, sus viajes a Madrid y otras ciudades andaluzas y sus cortas excursiones campes- tres, Baeza le brindará esa ocasión de dedicación práctica- mente absoluta a la creación poética; a la lectura, estudio y reflexión filosóficas; a la demorada tarea de escribir largas y muy significativas cartas a sus amigos Miguel de Unamuno, Juan Ramón Jiménez y José Ortega y Gasset, entre otros muchos destinatarios; a la escritura de autobiografías -como la que incluimos a continuación- prólogos para sus libros, ambos de 1917, *Poesías escogidas* y *Poesías completas (1899- 1917)* y para otros autores, además de artículos para periódicos y revistas de Madrid, Granada, Soria, Baeza e incluso Buenos Aires; a llenar con su menuda letra hojas y más hojas de sus cuadernos de autor que, como en el caso de *Los com- plementarios* y otros muchos manuscritos hoy editados, nos aportan una precisa información sobre su poética, poesía, lecturas, ideas y reflexiones sobre la literatura y el teatro, entre otros aspectos varios, de gran interés; además de idear el comienzo de una colaboración con su hermano Manuel en la escritura de obras teatrales y de sentar las bases conceptuales de la posterior creación de su importante galería de heterónimos, entre los que sobresalen «Juan de Mairena» y «Abel Martín».

Por lo tanto, la importancia de la etapa baezana de la vida de Antonio Machado se revela en la existencia -y actual publicación- de estos manuscritos junto con la larga lista de poemas, artículos y otras colaboraciones periodísticas apa- recidas en medios como *El Porvenir Castellano*, periódico de su añorada Soria; *Nuevo Mundo*, *España* y *La Lectura*, de Madrid; *Lucidarium*, de Granada; y *Diógenes* e *Idea Nueva*, de Baeza, entre otros; a lo que hay que añadir el epistolario y

los más de cuarenta poemas escritos en sus años de Baeza e incorporados en 1917 a los de la sección donde figuran los de *Campos de Castilla* o dados a conocer en 1924 en *Nuevas canciones*, poemas cordiales cuyas líneas de fuerza temática oscilan entre la añoranza de las tierras castellanas, la soledad y el recuerdo de Leonor, la naturaleza objetivada en determinados paisajes, la preocupación patriótica y su idea de regeneración de España, la meditación, así como el elogio de los intelectuales españoles de mayor valía como culminación de un proyecto poético de largo alcance, tal como le cuenta a Juan Ramón Jiménez en su primera carta que le escribe desde Baeza.

Será en Baeza también donde se geste la publicación de libros tan importantes para la consolidación del poeta como los citados *Poesías escogidas (1917)*, *Poesías completas (1899-1917) (1917)* y la segunda edición de *Soledades, galerías y otros poemas (1919)*. Y será en Baeza donde culmine el giro poético comenzado a dar en 1907 en su encuentro con Soria, del que su poema «IX, Orillas del Duero» incluido en la renovada edición de *Soledades* de ese mismo año es todo un anuncio. Será, pues, en Baeza donde se abra a nuevos frentes la ensayada superación del intimismo subjetivista, su rechazo del esteticismo y todo retoricismo hasta llegar a esa poesía que Antonio Machado elabora desde una nueva consideración cordial de lo íntimo o personal, si bien partiendo de la realidad inmediata, más allá de la descripción o contemplación, tal como descubrimos en la primera edición de *Campos de Castilla (1912)*, su segundo poemario. Esta poética tuvo, pues, entre otras formulaciones, su plasmación discursiva en no pocos textos anotados en ese cuaderno de autor que escribiera en Baeza con el título de *Los complementarios*.

LOS POEMAS DE BAEZA COMO PALABRA ESENCIAL EN EL TIEMPO

Pues bien, Antonio Machado, que concibe la poesía como un arte temporal junto a la música frente a otras artes espaciales como lo son la escultura o la pintura, como leemos por ejemplo en «De mi cartera», de *Nuevas canciones* (1924), ofrece otros argumentos en su cuaderno *Los complementarios* al tratar de elaborar una poesía que fuera palabra esencial en el tiempo. Para ello, tendremos que añadir al reconocimiento de la especificidad del discurso artístico de la poesía frente a las demás artes, su idea de la poesía como el arte que viene a poner la palabra en el tiempo de nuestra vida y viene a darnos la emoción del tiempo. Esto explica que el hondo sentimiento del paisaje, del que alguna vez ha hablado nuestro poeta, sea de esta manera un modo de sentimiento profundo del tiempo y de su fluir. Aquí radica una clave de su poesía y poética y de este modo se explica que su poesía, aun partiendo de la realidad inmediata de unas tierras, de unas gentes y de unas culturas, como ocurre en *Campos de Castilla*, tanto en su primera como en su segunda edición –del año 1912 y 1917, respectivamente–, aumentada con los poemas del ciclo baezano y sin este título, vaya más allá de la descripción o contemplación. Lo que Antonio Machado persigue con ese hondo sentimiento del paisaje –sentimiento que es siempre de naturaleza social, según razona en «Problemas de la lírica», texto de 1917 que forma parte de *Los complementarios*– es trascender la propia experiencia del mundo exterior en el sentido, como razona Aurora de Albornoz, de cuanto más personal o íntimo u hondo más universal. Aquí alcanza su sentido interno, sin que el mismo reste ninguna posibilidad lectora, su escritura poética

de perfil realista y cuidada sencillez expresiva que no abusa de metáforas; su diálogo en clave estética e histórica con un humanizado mundo natural inmediato; la confluencia de un mundo interior y un mundo exterior en los poemas, tal como se lee en el prólogo puesto a *Campos de Castilla* en 1917; la percepción de un espacio-tiempo real por el poeta aliada a una idea esencial suya de la temporalidad; y, al nombrar lo particular de una tierra y una cultura, la invocación de otros valores esenciales e incluso universales. Aquí alcanza su sentido también la pretensión de aunar lo lírico y lo épico, proyectándose regeneradoramente sobre el propio medio social.

En efecto, nuestro poeta ha tratado de aunar en su poesía lo lírico y lo épico –en el caso de su singular «Poema de un día» incluso lo dramático, tal como he tenido la oportunidad de estudiar–, lo que ha dejado escrito en no pocos de sus ensayos. Precisamente, afirma Machado en su texto sobre Moreno Villa de su cuaderno *Los complementarios* lo siguiente:

Si la poesía es, como yo creo, palabra en el tiempo, su metro más adecuado es el romance, que canta y cuenta, que ahonda constantemente la perspectiva del pasado, poniendo en serie temporal hechos, ideas, imágenes, al par que avanza, con su periódico martilleo, en el presente. Es una creación más o menos consciente de nuestra musa que aparece como molde adecuado al sentimiento de la historia y que, más tarde, será el mejor molde de la lírica, de la historia emotiva de cada poeta.

Y si a esta reflexión, le añadimos otras suyas sobre el uso de la metáfora, tal como hace en *Los complementarios*, comprenderemos por qué considera que la misma está en contra de la poesía directa y sencilla, por su carácter de

proceso intelectual y no afectivo. Asimismo, comprenderemos su afirmación acerca de que, dado que las palabras por sí mismo significan, no es necesario el empleo de metáforas que puedan convertir un texto en extremadamente hermético o puedan responder a los deseos de ornamentación de un texto que en última instancia no vienen a explicar dichas palabras. Esto es precisamente lo que subraya el poeta andaluz en «Sobre las imágenes en la lírica», también en *Los complementarios*:

En la lírica, imágenes y metáforas serán, pues, de buena ley cuando se emplean para suplir la falta de nombres propios y de conceptos únicos que requiere la expresión de lo intuitivo, nunca para revestir lo genérico y convencional.

DE LA SELECCIÓN Y EDICIÓN DE LOS POEMAS

Para la presente selección y edición de los de poemas he tenido en cuenta la última publicación en vida de Antonio Machado de sus *Poesías completas* que, bajo el sello de Espasa-Calpe, vio la luz en Madrid el año 1936, por lo que he mantenido la separación de las estrofas que allí figura. No obstante, he consultado otras ediciones posteriores de la de Espasa Calpe, así como la edición crítica de Oreste Macrì y Gaetano Chiappini que, con el título *Poesía y prosa. Tomo II: Poesías completas*, apareciera en 1988, en Madrid, también de la mano de Espasa Calpe y la Fundación Antonio Machado; además de la edición que Geoffrey Ribbans hace de *Campos de Castilla* en 1989 en Cátedra, con objeto de solventar erratas y otros aspectos textuales menores.

En este sentido, debo advertir al lector que he corregido la puntuación en algunos versos donde se aprecia error bien

por descuido del autor en la corrección de pruebas, si es que llegara a hacerlo, bien por obvias razones sintácticas. Así pues, prescindo de coma en los siguientes versos de los poemas que cito: CXVI (RECUERDOS), verso 22 (tras ‘merinos’); CXXV, verso 26 (tras ‘ciega’); CXXVII (OTRO VIAJE), verso 34 (tras ‘castellana’); CLIII (OLIVO DEL CAMINO), sección II, verso 10 (tras ‘blanquea’); CLIV (APUNTES), sección III, verso 5 (tras ‘espantar’), sección IV, verso 1 (tras ‘olivar’) y sección VI, verso 2 (tras ‘cargados’); CXXXI (DEL PASADO EFÍMERO), verso 2 (tras ‘día’); CXXXIII (LLANTO DE LAS VIRTUDES Y COPLAS POR LA MUERTE DE DON GUIDO), verso 12 (tras ‘caballo’); CXXVIII (POEMA DE UN DÍA), verso 35 (tras ‘invernal’); y CL (MIS POETAS), verso 9 (tras ‘hileras’). Por último, cambio la coma por un punto y coma en el poema CXXXV (EL MAÑANA EFÍMERO), verso 28 (tras ‘bolero’).

En cuanto a la selección propiamente dicha, el lector observará la inclusión de un total de treinta y cuatro poemas en seis secciones que, tituladas con expresivos fragmentos de versos del propio poeta, agrupan los respectivos poemas por su proximidad temática y de significación. Así, «Mi corazón os lleva», la primera sección, ofrece dos emocionados poemas en los que Antonio Machado añora las tierras castellanas de Soria y lo que en ellas dolorosamente ha dejado una vez que ha hecho efectivo su traslado desde el instituto de Soria al de Baeza; la segunda, «Solos mi corazón y el mar», recoge poemas de un hondo intimismo lírico, alimentados por los recientes acontecimientos en su vida, en los que el poeta palpa su radical soledad y nombra poéticamente por primera y última vez a Leonor, su esposa tan prontamente fallecida; el siguiente grupo de poemas, fruto de su deslumbrante encuentro con las tierras andaluzas atravesadas de

parte a parte por el río Guadalquivir, en los que alcanzan su alto protagonismo los campos de Baeza, se reúnen en «Por estos campos de la tierra mía»; el cuarto grupo de textos poéticos, reunidos bajo la bandera de un verso pleno del deseo de la regeneración patriótica, «Mas otra España nace», ofrece algunos de sus tan graves como más extensos poemas de crítica y regeneración de la patria a la que nunca, por cierto, nombra en vano; «Meditaciones rurales» es el nombre de la quinta sección que acoge los poemas reflexivos y meditativos presididos por su monumental «Poema de un día», poemas de profunda sabiduría entresacados de sus «Proverbios y cantares»; finalmente, en una sexta sección se da una breve muestra de sus poemas ejemplares que, en tono elogioso, encumbran a algunos nombres de la mejor cultura española que bien merecen su recuerdo y que constituyen una aportación a un proyecto de libro nunca culminado y del que le habla a Juan Ramón Jiménez en una de sus cartas escritas en Baeza, *Hombres de España*.

Por último, no creo que resulte pertinente, dado el propósito de este libro, enredarnos en una siempre legítima madeja de interpretaciones y valoraciones de los poemas que, por otra parte, tantos y tan dispares trabajos críticos han suscitado. Sepa el lector que la bibliografía crítica dedicada a Antonio Machado y su obra es monumental en sentido paralelo a los monumentos verbales de los poemas. No cabe aquí y ahora otra interpretación más. Póngala el lector.

CRONOLOGÍA DE ANTONIO MACHADO CORRESPONDIENTE A SU ETAPA DE BAEZA

1912

- 30 de agosto: *La Gaceta de Madrid* anuncia el concurso para la provisión de la cátedra de Lengua Francesa en el Instituto de Baeza.
- 8 de septiembre: Antonio Machado firma en Madrid el citado concurso.
- 15 de octubre: Gana el concurso de traslado al Instituto de Baeza.
- 1 de noviembre: Toma posesión de la cátedra en el Instituto de Baeza ante el director Leopoldo de Urquía y el secretario Antonio Parra.

1913

- Enero: Comienza a escribir el cuaderno de autor *Los complementarios*, cuaderno que dará por concluido en 1925, ya en Segovia.
- Enero: Primera colaboración desde Baeza con el periódico soriano *El Porvenir Castellano*.
- Mayo: Publica en *La Lectura* de Madrid poemas ya escritos en Baeza.
- Junio: Primera carta dirigida a Miguel de Unamuno con sus impresiones críticas de Baeza, entre otros asuntos tratados.
- 23 de noviembre: Envía un poema para ser leído en el homenaje que se le rinde a Azorín en Aranjuez.
- Excursión a la sierra de Mágina.

1914

- Participa en la Liga de la Educación Política Española promovida por José Ortega y Gasset.
- 2 de abril: El semanario *Nuevo Mundo* publica el poema «La saeta».
- Mayo: Da a conocer en *La Lectura* de Madrid uno de los más importantes textos escritos en Baeza, «Poema de un día. Meditaciones rurales».

1915

- 29 de enero: Publica el poema «A una España joven» como colaboración suya con el primer número de la nueva revista *España. Semanario de la Vida Nacional*, creada por José Ortega y Gasset.
- Febrero: El semanario reformista local de Baeza, *Idea Nueva*, publica dos importantes colaboraciones de Antonio Machado en las páginas de sus números correspondientes a los días 11 y 23. Se trata de «Para el primer aniversario de *Idea Nueva*» y «A Don Francisco Giner de los Ríos», respectivamente.
- Primavera: Excursión a las fuentes del río Guadalquivir junto con su hermano Joaquín y algunos amigos de Baeza.
- Verano: Firma en Madrid un manifiesto aliadófilo publicado por el semanario *España*.
- 5 de agosto: El semanario reformista local de Baeza, *Idea Nueva*, publica un artículo necrológico que el poeta dedica a su amigo y antiguo director Leopoldo de Urquía.
- Inicia los estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid como alumno libre para el curso 1915-1916.
- Viaja a la Baja Andalucía por razones familiares.

1916

- 17 de febrero: El semanario *España* publica su famoso poema «A Rubén Darío», poeta que había fallecido a primeros de ese mes.
- 8 de junio: Visita Baeza un grupo de estudiantes de la Universidad de Granada, entre los que se encuentra Federico García Lorca, dirigido por el profesor Martín Domínguez Berrueta, amigo de Antonio Machado. En uno de los días de la visita tiene lugar el encuentro entre el consagrado poeta y el joven García Lorca.
- Septiembre: Se examina de tres asignaturas en la Universidad de Madrid.

1917

- Enero: Aparece una colaboración suya en la revista de la Universidad de Granada *Lucidarium*: «Proverbios y cantares. A Don Martín Domínguez Berrueta, maestro y amigo».
- 20 de abril: Concluye en Baeza el prólogo para su libro *Páginas escogidas*.
- Mayo: Publicación de *Páginas escogidas*.
- Primavera: Nueva visita de Martín Domínguez Berrueta con un grupo de alumnos de la Universidad de Granada entre los que se encuentra García Lorca y sesión de poesía y música en la que intervendrán Machado y Lorca.
- Viaja a la Baja Andalucía por razones familiares.
- Excursión al Santuario de Tíscar, en Quesada (Jaén).
- Julio: Sale a la luz la primera edición de sus *Poesías Completas (1899-1917)*, prologadas por el poeta.

1918

- Inicia en Baeza la colaboración teatral con su hermano Manuel que habría de dar sus granados frutos en años sucesivos.
- 28 de junio: Publica en una de las cabeceras de la prensa de Baeza, *Diógenes*, su poema «A una España joven».
- 7 de diciembre: Obtiene el título de licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid.

1919

- Sale a la luz pública la segunda edición de *Soledades, Galerías y otros poemas*.
- Aprueba el doctorado en la Universidad de Madrid, aunque no tramita el título.
- 7 de septiembre: Firma el concurso de traslado al Instituto de Segovia.
- 30 de octubre: Gana el concurso de traslado.
- Noviembre: Se traslada a Madrid y de allí a Segovia el día 26. En esta ciudad culminará un nuevo libro, *Nuevas canciones*, de 1924, donde recogerá algunos poemas de los últimos escritos en Baeza y de los nuevos escritos desde el recuerdo.

BIBLIOGRAFÍA DE ANTONIO MACHADO (SELECCIÓN)*

- «Hombres de España (Del pasado superfluo)», *El Porvenir Castellano*, II, 72, 6 de marzo de 1913, p. 2 [CXXXI (Del pasado efímero)].
- «Cantares y proverbios, sátiras y epigramas», *La Lectura*, XIII, II, mayo de 1913, pp. 8-13 [CXVIII (Caminos), CXXI [Allá en las tierras altas], CXXII [Soñé que tú me llevabas], CXXXV (El mañana efímero)].
- «Poema de un día», *La Lectura*, XIV, II, mayo, 1914, pp. 47-52.
- «Otoño (desde Baeza)», «Camino de Balsaín», *Nuevo Mundo*, XXI, núm. 1077, 29 de agosto de 1914 [CXXIX (Noviembre 1913)].
- «A una España joven», *España*, I, 1, 29 de enero de 1915, p. 5; *Diógenes*, núm. 33, Baeza, 28 de junio de 1918, p. 2.
- «A Don Francisco Giner de los Ríos», *Idea Nueva. Semanario Reformista*, Baeza, 23 de febrero de 1915, p. 9; *España*, 5, 26 de febrero de 1915; *El Porvenir castellano*, Soria, núm. 277, 2 de marzo de 1915, p. 1; *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, tomo XXXIX, núm. 664, julio de 1915, pp. 220-221.
- «España en paz», *España*, I, 9, 26 de marzo de 1915, p. 8.
- «A Rubén Darío», *España*, II, núm. 56, 17 de febrero de 1916, p. 10.

* Ofrezco en esta bibliografía las entradas correspondientes a la primera publicación de los poemas recogidos en esta antología así como las de los libros de los que pasaron a formar parte definitivamente, además de publicaciones que, posteriores a la muerte de Antonio Machado, editan sus manuscritos y epistolario.

- «A José María Palacio», *El Porvenir Castellano*, V, 399, 8 de mayo de 1916, p. 1.
- «Apuntes, parábolas, proverbios y cantares», *La Lectura*, XVI, II, agosto de 1916, pp. 364-369 [CXXVII (Otro viaje)].
- «Proverbios y cantares. A Don Martín Domínguez Berrueta, maestro y amigo», *Lucidarium*, Granada, núms. 2-3, enero de 1917, pp. 63-65.
- Páginas escogidas*, Madrid, Casa Editorial Calleja, 1917.
- Poesías completas (1899-1917)*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1917.
- Nuevas canciones* (edición del autor), Madrid, Mundo Latino, 1924.
- Poesías completas (1899-1925)* (edición del autor), Madrid, Espasa-Calpe, 1928.
- Poesías completas (1899-1930)* (edición del autor), Madrid, Espasa-Calpe, 1933³.
- Poesías completas* (edición del autor), Madrid, Espasa-Calpe, 1936⁴.
- Campos de Castilla*, Madrid, Afrodisio Aguado, 1949; en edición de José Luis Cano: Salamanca, Anaya, 1964; en edición de Rafael Ferreres: Madrid, Taurus, 1970; en edición de Geoffrey Ribbans: Madrid, Cátedra, 1989; en edición de Antonio Ramos Gascón: Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.
- Los complementarios*, 2 vols. (edición de Domingo Ynduráin), Madrid, Taurus, 1972, I: Facsímil, II: Transcripción.
- Poesía y prosa completa. Tomo I: Introducción* (edición crítica de Oreste Macrì con la colaboración de Gaetano Chiappini), Madrid, Espasa Calpe - Fundación Antonio Machado, 1988.
- Poesía y prosa completa. Tomo II: Poesías completas* (edición

crítica de Oreste Macrì con la colaboración de Gaetano Chiappini), Madrid, Espasa Calpe - Fundación Antonio Machado, 1988.

Poesía y prosa completa. Tomo III: Prosas completas (1893-1936) (edición crítica de Oreste Macrì con la colaboración de Gaetano Chiappini), Madrid, Espasa Calpe - Fundación Antonio Machado, 1988.

Poesía y prosa completa. Tomo IV: Prosas completas (1936-1939) (edición crítica de Oreste Macrì con la colaboración de Gaetano Chiappini), Madrid, Espasa Calpe - Fundación Antonio Machado, 1988.

«Baeza (1912-1919)», en *Prosas dispersas (1893-1936)* (edición de Jordi Doménech, introducción de Rafael Alarcón Sierra), Madrid, Páginas de Espuma, 2001, pp. 317-438.

El fondo machadiano de Burgos. Los papeles de Antonio Machado, 2 vols. (introducción y coordinación de Alberto C. Ibáñez Pérez; digitalización de textos e imágenes de M^a. Pilar Alonso Abad), Burgos, Institución Fernán González, 2004, I (1): LVI+526 p., I (2): XVIII+668 p.

Alarcón, R., Barco, P. del, y Rodríguez Almodóvar, A. (eds.), *Poemas inéditos. Posibles composiciones inéditas y versiones con variantes significativas de Antonio Machado*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Fundación Unicaja, 2005.

Alarcón, R., Barco, P. del, y Rodríguez Almodóvar, A. (eds.), *Cuaderno 1. I. Textos de creación de Antonio Machado*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Fundación Unicaja, 2005.

Alarcón, R., Barco, P. del, y Rodríguez Almodóvar, A. (eds.), *Cuaderno 2. I. Textos de creación de Antonio Machado*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Fundación Unicaja, 2005.

- Alarcón, R., Barco, P. del, y Rodríguez Almodóvar, A. (eds.), *Cuaderno 3. I. Textos de creación de Antonio Machado*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Fundación Unicaja, 2005.
- Alarcón, R., Barco, P. del, y Rodríguez Almodóvar, A. (eds.), *Poemas sueltos. I. Textos de creación de Manuel y Antonio Machado*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Fundación Unicaja, 2005.
- Alarcón, R., Barco, P. del, y Rodríguez Almodóvar, A. (eds.), *Prosas sueltas. I. Textos de creación de Manuel y Antonio Machado*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Fundación Unicaja, 2006.
- Alarcón, R., Barco, P. del, y Rodríguez Almodóvar, A. (eds.), *Epistolario y teatro. I. Textos de creación de Manuel y Antonio Machado*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Fundación Unicaja, 2006.
- Alarcón, R., Barco, P. del, y Rodríguez Almodóvar, A. (eds.), *Textos profesionales. II. Textos profesionales de Antonio Machado*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Fundación Unicaja, 2006.
- Alarcón, R., Barco, P. del, y Rodríguez Almodóvar, A. (eds.), *Cuadernos de historia. II. Textos profesionales de Antonio Machado*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Fundación Unicaja, 2006.
- Alarcón, R., Barco, P. del, y Rodríguez Almodóvar, A. (eds.), *Cuadernos de literatura. II. Textos profesionales de Antonio Machado*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Fundación Unicaja, 2006.
- Apuntes de filosofía* (edición de Filomena Garrido Curiel), Granada, Editorial Universidad de Granada, 2007.
- «Baeza (1912-1919)», en *Epistolario* (edición anotada de Jor-

di Doménech, introducción de Carlos Blanco Aguinaga),
Barcelona, Octaedro, 2009, pp. 99-175.

AUTOBIOGRAFÍA DE
ANTONIO MACHADO*

* Esta autobiografía, escrita en Baeza en 1913 y enviada por Antonio Machado a Azorín, quien la mantuvo inédita, la dio a conocer Francisco Vega Díaz en «A propósito de unos documentos autobiográficos inéditos de Antonio Machado», *Papeles de Son Armadans*, t. LIV, núm. CLX, CLXI, CLXII, julio, agosto, septiembre de 1969, pp. 49-99, 165-216 y 295-328.

BIOGRAFÍA

Nací en Sevilla el año de 1875 en el Palacio de la Dueñas. Anoto este detalle no por lo que tenga de señorial (el tal palacio estaba en aquella sazón alquilado a varias familias modestas) sino por la huella que en mi espíritu ha dejado la interior arquitectura de ese viejo caserón. En mi próximo libro hablo de él, sin más datos que mis recuerdos infantiles.

Desde los ocho a los treinta y dos años he vivido en Madrid con excepción del año 1899 y del 1902 que los pasé en París. Me eduqué en la Institución Libre de Enseñanza y conservo gran amor a mis maestros: Giner de los Ríos, el imponderable Cossío, Caso, Sela, Sama (ya muerto), Rubio, Costa (D. Joaquín —a quien no volví a ver desde mis nueve años—). Pasé por el Instituto y la Universidad, pero de estos centros no conservo más huella que una gran aversión a todo lo académico. He asistido durante veinte años, casi diariamente a la Biblioteca Nacional. En 1906 hice oposiciones a cátedras de francés y obtuve la de Soria donde he residido hasta agosto de 1912, con excepción del año 10 que estuve en París, pensionado para estudiar filología francesa. Estudié

en el Colegio de Francia dos cursos (Bedier y Meillet). En 1909 me casé en Soria (Iglesia de Santa María la Mayor) y enviudé en 1912. En 1º de noviembre del mismo año fui trasladado a Baeza donde actualmente resido. No tengo vocación de maestro y mucho menos de catedrático. Procuro, no obstante, cumplir con mi deber. Mis lecturas han sido especialmente de filosofía y de literatura, pero he tenido afición a todas las ciencias. Creo conocer algo de literatura española. Tengo una gran aversión a todo lo francés, con excepción de algunos deformadores del ideal francés, según Brunetière. Recibí alguna influencia de los simbolistas franceses, pero ya hace tiempo que reacciono contra ella.

Tengo un gran amor a España y una idea de España completamente negativa. Todo lo español me encanta y me indigna al mismo tiempo. Mi vida está hecha más de resignación que de rebeldía; pero de cuando en cuando siento impulsos batalladores que coinciden con optimismos momentáneos de los cuales me arrepiento y sonrojo a poco indefectiblemente. Soy más autoinspector que observador y comprendo la injusticia de señalar en el vecino lo que noto en mí mismo. Mi pensamiento está generalmente ocupado por lo que llama Kant conflictos de las ideas trascendentales y busco en la poesía un alivio a esta ingrata faena. En el fondo soy creyente en una realidad espiritual opuesta al mundo sensible. Siento una gran aversión a todo lo que escribo, después de escrito y mi mayor tortura es corregir mis composiciones en pruebas de imprenta. Esto explica que todos mis libros estén plagados de erratas.

Mi gran pasión son los viajes. Creo conocer algo algunas regiones de la Alta Castilla, Aragón y Andalucía. No soy muy sociable, pero conservo afecto a las personas. He hecho vida desordenada en mi juventud y he sido algo bebedor, sin lle-

gar al alcoholismo. Hace cuatro años que rompí radicalmente con todo vicio. No he sido nunca mujeriego y me repugna toda pornografía. Tuve adoración a mi mujer y no quiero volver a casarme. Creo que la mujer española alcanza una virtud insuperable y que la decadencia de España depende del predominio de la mujer y de su enorme superioridad sobre el varón. Me repugna la política donde veo el encanallamiento del campo por el influjo de la ciudad. Detesto al clero mundano que me parece otra degradación campesina. En general me agrada más lo popular que lo aristocrático social y más el campo que la ciudad. El problema nacional me parece irresoluble por falta de virilidad espiritual; pero creo que se debe luchar por el porvenir y crear una fe que no tenemos. Creo más útil la verdad que condena el presente, que la prudencia que salva lo actual a costa siempre de lo venidero. La fe en la vida y el dogma de la utilidad me parecen peligrosos y absurdos. Estimo oportuno combatir a la Iglesia católica y proclamar el derecho del pueblo a la conciencia y estoy convencido de que España morirá por asfixia espiritual si no rompe ese lazo de hierro. Para ello no hay más obstáculos que la hipocresía y la timidez. Ésta no es una cuestión de cultura —se puede ser muy culto y respetar lo ficticio y lo inmoral— sino de conciencia. La conciencia es anterior al alfabeto y al pan. Admiro a Costa, pero mi maestro es Unamuno.

BIBLIOGRAFÍA

He publicado un tomito de versos en 1903 refundido con nuevas composiciones en 1907 *Soledades, Galerías y otros poemas* y otro volumen *Campos de Castilla* en 1912. Tengo casi terminados tres volúmenes *Hombres de España, Apuntes de paisaje, Cantares y proverbios*, que irán saliendo sucesivamente.

Se han ocupado de mis versos con elogio muy superior a mi mérito Unamuno, Azorín, Juan Ramón Jiménez, Ortega y Gasset, Marquina, Acebal, González Blanco, Carner, Baquero, Candamo en periódicos y revistas y Rubén Darío en su libro *El Canto Errante*.

POEMAS DE BAEZA
(ANTOLOGÍA)

MI CORAZÓN TE LLEVA

CXVI
(RECUERDOS)

¡Oh Soria, cuando miro los frescos naranjales
cargados de perfume, y el campo enverdecido,
abiertos los jazmines, maduros los trigales,
azules las montañas y el olivar florido;
Guadalquivir corriendo al mar entre vergeles;
y al sol de abril los huertos colmados de azucenas,
y los enjambres de oro, para libar sus mieles
dispersos en los campos, huir de sus colmenas;
yo sé la encina roja crujiendo en tus hogares,
barriendo el cierzo helado tu campo empedernido;
y en sierras agrias sueño —¡Urbión, sobre pinares!
¡Moncayo blanco, al cielo aragonés, erguido!—
Y pienso: Primavera, como un escalofrío
irá a cruzar el alto solar del romancero,
ya verdearán de chopos las márgenes del río.
¿Dará sus verdes hojas el olmo aquel del Duero?
Tendrán los campanarios de Soria sus cigüeñas,
y la roqueda parda más de un zarzal en flor;
ya los rebaños blancos, por entre grises peñas,
hacia los altos prados conducirá el pastor.

¡Oh, en el azul, vosotras, viajeras golondrinas
que vais al joven Duero, rebaños de merinos
con rumbo hacia las altas praderas numantinas,
por las cañadas hondas y al sol de los caminos;
hayedos y pinares que cruza el ágil ciervo,
montañas, serrijones, lomazos, parameras,
en donde reina el águila, por donde busca el cuervo
su infecto expoliario; menudas sementeras

cual sayos cenicientos, casetas y majadas
entre desnuda roca, arroyos y hontanares
donde a la tarde beben las yuntas fatigadas,
dispersos huertecillos, humildes abejas!...

¡Adiós, tierra de Soria; adiós el alto llano
cercado de colinas y crestas militares,
alcores y roquedas del yermo castellano,
fantasmas de robledos y sombras de encinares!

En la desesperanza y en la melancolía
de tu recuerdo, Soria, mi corazón se abreva.
Tierra de alma, toda, hacia la tierra mía,
por los floridos valles, mi corazón te lleva.

En el tren.- Abril 1912.

CXXVI
(A JOSÉ MARÍA PALACIO)

Palacio, buen amigo,
¿está la primavera
vistiendo ya las ramas de los chopos
del río y los caminos? En la estepa
del alto Duero, Primavera tarda,
¡pero es tan bella y dulce cuando llega!...
¿Tienen los viejos olmos
algunas hojas nuevas?
Aun las acacias estarán desnudas
y nevados los montes de las sierras.
¡Oh mole del Moncayo blanca y rosa,
allá, en el cielo de Aragón, tan bella!
¿Hay zarzas florecidas
entre las grises peñas,
y blancas margaritas
entre la fina hierba?
Por esos campanarios
ya habrán ido llegando las cigüeñas.
Habrá trigales verdes,
y mulas pardas en las sementeras,
y labriegos que siembran los tardíos
con las lluvias de abril. Ya las abejas
libarán del tomillo y el romero.
¿Hay ciruelos en flor? ¿Quedan violetas?
Furtivos cazadores, los reclamamos
de la perdiz bajo las capas luengas,
no faltarán. Palacio, buen amigo,
¿tienen ya ruiseñores las riberas?
Con los primeros lirios

y las primeras rosas de las huertas,
en una tarde azul, sube al Espino,
al alto Espino donde está su tierra...

Baeza, 29 de abril 1913.

SOLOS MI CORAZÓN Y EL MAR

CXIX

Señor, ya me arrancaste lo que yo más quería.
Oye otra vez, Dios mío, mi corazón clamar.
Tu voluntad se hizo, Señor, contra la mía.
Señor, ya estamos solos mi corazón y el mar.

CXX

Dice la esperanza: un día
la verás, si bien esperas.
Dice la desesperanza:
sólo tu amargura es ella.
Late, corazón... No todo
se lo ha tragado la tierra.

CXXI

Allá, en las tierras altas,
por donde traza el Duero
su curva de ballesta
en torno a Soria, entre plumizos cerros
y manchas de raídos encinares,
mi corazón está vagando en sueños...

¿No ves, Leonor, los álamos del río
con sus ramajes yertos?
Mira el Moncayo azul y blanco; dame
tu mano y paseemos.
Por estos campos de la tierra mía,
bordados de olivares polvorientos,
voy caminando solo,
triste, cansado, pensativo y viejo.

CXXII

Soñé que tú me llevabas
por una blanca vereda,
en medio del campo verde,
hacia el azul de las sierras,
hacia los montes azules,
una mañana serena.

Sentí tu mano en la mía,
tu mano de compañera,
tu voz de niña en mi oído
como una campana nueva,
como una campana virgen
de un alba de primavera.
¡Eran tu voz y tu mano,
en sueños, tan verdaderas!...
Vive, esperanza, ¡quién sabe
lo que se traga la tierra!

CXXIII

Una noche de verano
—estaba abierto el balcón
y la puerta de mi casa—
la muerte en mi casa entró.
Se fue acercando a su lecho
—ni siquiera me miró—,
con unos dedos muy finos,
algo muy tenue rompió.
Silenciosa y sin mirarme,
la muerte otra vez pasó
delante de mí. ¿Qué has hecho?
La muerte no respondió.
Mi niña quedó tranquila,
dolido mi corazón.
¡Ay, lo que la muerte ha roto
era un hilo entre los dos!

CXXIV

Al borrarse la nieve, se alejaron
los montes de la sierra.
La vega ha verdecido
al sol de abril, la vega
tiene la verde llama,
la vida, que no pesa;
y piensa el alma en una mariposa,
atlas del mundo, y sueña.
Con el ciruelo en flor y el campo verde,
con el glauco vapor de la ribera,
en torno de las ramas,
con las primeras zarzas que blanquean,
con este dulce soplo
que triunfa de la muerte y de la piedra,
esta amargura que me ahoga fluye
en esperanza de Ella...

POR ESTOS CAMPOS DE LA TIERRA MÍA

CXVIII
(CAMINOS)

De la ciudad moruna
tras las murallas viejas,
yo contemplo la tarde silenciosa,
a solas con mi sombra y con mi pena.

El río va corriendo,
entre sombrías huertas
y grises olivares,
por los alegres campos de Baeza.

Tienen las vides pámpanos dorados
sobre las rojas cepas.
Guadalquivir, como un alfanje roto
y disperso, reluce y espejea.

Lejos, los montes duermen
envueltos en la niebla,
niebla de otoño, maternal; descansan
las rudas moles de su ser de piedra
en esta tibia tarde de noviembre,
tarde piadosa, cárdena y violeta.

El viento ha sacudido
los mustios olmos de la carretera,
levantando en rosados torbellinos
el polvo de la tierra.
La luna está subiendo
amoratada, jadeante y llena.

Los caminitos blancos
se cruzan y se alejan,
buscando los dispersos caseríos
del valle y de la sierra.
Caminos de los campos...
¡Ay, ya no puedo caminar con ella!

CXXV

En estos campos de la tierra mía,
y extranjero en los campos de mi tierra
—yo tuve patria donde corre el Duero
por entre grises peñas,
y fantasmas de viejos encinares,
allá en Castilla, mística y guerrera,
Castilla la gentil, humilde y brava,
Castilla del desdén y de la fuerza—,
en estos campos de mi Andalucía,
¡oh tierra en que nací!, cantar quisiera.
Tengo recuerdos de mi infancia, tengo
imágenes de luz y de palmeras,
y en una gloria de oro,
de lueñes campanarios con cigüeñas,
de ciudades con calles sin mujeres
bajo un cielo de añil, plazas desiertas
donde crecen naranjos encendidos
con sus frutas redondas y bermejas;
y en un huerto sombrío, el limonero
de ramas polvorientas
y pálidos limones amarillos,
que el agua clara de la fuente espeja,
un aroma de nardos y claveles
y un fuerte olor de albahaca y hierbabuena;
imágenes de grises olivares
bajo un tórrido sol que aturde y ciega
y azules y dispersas serranías
con arreboles de una tarde inmensa;
mas falta el hilo que el recuerdo anuda
al corazón, el ancla en su ribera,

o estas memorias no son alma. Tienen,
en sus abigarradas vestimentas,
señal de ser despojos del recuerdo,
la carga bruta que el recuerdo lleva.
Un día tomarán, con luz del fondo unguados,
los cuerpos virginales a la orilla vieja.

Lora del Río. 4 abril 1913.

CXXVII
(OTRO VIAJE)

Ya en los campos de Jaén,
amanece. Corre el tren
por sus brillantes rieles,
devorando matorrales,
alcaceles,
terraplenes, pedregales,
olivares, caseríos,
praderas y cardizales,
montes y valles sombríos.
Tras la turbia ventanilla,
pasa la devanadera
del campo de primavera.
La luz en el techo brilla
de mi vagón de tercera.
Entre nubarrones blancos,
oro y grana;
la niebla de la mañana
huyendo por los barrancos.
¡Este insomne sueño mío!
¡Este frío
de un amanecer en vela!...
Resonante,
jadeante,
marcha el tren. El campo vuela.
Enfrente de mí, un señor
sobre su manta dormido;
un fraile y un cazador
—el perro a sus pies tendido—.
Yo contemplo mi equipaje,

mi viejo saco de cuero;
y recuerdo otro viaje
hacia las tierras del Duero.
Otro viaje de ayer
por la tierra castellana
—¡pinos del amanecer
entre Almazán y Quintana!—
¡Y alegría
de un viajar en compañía!
¡Y la unión
que ha roto la muerte un día!
¡Mano fría
que aprietas mi corazón!
Tren, camina, silba, humea,
acarrea
tu ejército de vagones,
ajetrea
maletas y corazones.
Soledad,
sequedad.
Tan pobre me estoy quedando
que ya ni siquiera estoy
conmigo, ni sé si voy
conmigo a solas viajando.

CXXIX
(NOVIEMBRE 1913)

Un año más. El sembrador va echando
la semilla en los surcos de la tierra.
Dos lentas yuntas aran,
mientras pasan las nubes cenicientas
ensombreciendo el campo,
las pardas sementeras,
los grises olivares. Por el fondo
del valle el río el agua turbia lleva.
Tiene Cazorla nieve,
y Mágina, tormenta,
su montera, Aznaitín. Hacia Granada,
montes con sol, montes de sol y piedra.

CXXXII
(LOS OLIVOS)

A Manolo Ayuso.

I

¡Viejos olivos sedientos
bajo el claro sol del día,
olivares polvorientos
del campo de Andalucía!
¡El campo andaluz, peinado
por el sol canicular,
de loma en loma rayado
de olivar y de olivar!
Son las tierras
soleadas,
anchas lomas, lueños sierras
de olivares recamadas.
Mil senderos. Con sus machos,
abrumados de capachos,
van gañanes y arrieros.
¡De la venta del camino
a la puerta, soplan vino
trabucaires bandoleros!
¡Olivares y olivares
de loma en loma prendidos
cual bordados alamares!
¡Olivares coloridos
de una tarde anaranjada;
olivares rebruñidos
bajo la luna argentada!

¡Olivares centellados
en las tardes cenicientas,
bajo los cielos preñados
de tormentas!...
Olivares, Dios os dé
los eneros
de aguaceros,
los agostos de agua al pie,
los vientos primaverales
vuestras flores racimadas;
y las lluvias otoñales
vuestras olivas moradas.
Olivar, por cien caminos,
tus olivitas irán
caminando a cien molinos.
Ya darán
trabajo en las alquerías
a gañanes y braceros,
¡oh buenas frentes sombrías
bajo los anchos sombreros!...
¡Olivar y olivaderos,
bosque y raza,
campo y plaza
de los fieles al terruño
y al arado y al molino,
de los que muestran el puño
al destino,
los benditos labradores,
los bandidos caballeros,
los señores
devotos y matuteros!...
¡Ciudades y caseríos

en la margen de los ríos,
en los pliegues de la sierra!...
¡Venga Dios a los hogares
y a las almas de esta tierra
de olivares y olivares!

II

A dos leguas de Úbeda, la Torre
de Pero Gil, bajo este sol de fuego,
triste burgo de España. El coche rueda
entre grises olivos polvorientos.
Allá, el castillo heroico.
En la plaza, mendigos y chicuelos:
una orgía de harapos...
Pasamos frente al atrio del convento
de la Misericordia.
¡Los blancos muros, los cipreses negros!
¡Agria melancolía
como asperón de hierro
que raspa el corazón! ¡Amurallada
piedad, erguida en este basurero!...
Esta casa de Dios, decid hermanos,
esta casa de Dios, ¿qué guarda dentro?
Y ese pálido joven,
asombrado y atento,
que parece mirarnos con la boca,
será el loco del pueblo,
de quien se dice: es Lucas,
Blas o Ginés, el tonto que tenemos.
Seguimos. Olivares. Los olivos
están en flor. El carricoche lento,

al paso de dos pencos matalones,
camina hacia Peal. Campos ubérrimos.
La tierra da lo suyo; el sol trabaja;
el hombre es para el suelo:
genera, siembra y labra
y su fatiga unce la tierra al cielo.
Nosotros enturbiamos
la fuente de la vida, el sol primero,
con nuestros ojos tristes,
con nuestro amargo rezo,
con nuestra mano ociosa,
con nuestro pensamiento
—se engendra en el pecado,
se vive en el dolor. ¡Dios está lejos!—.
Esta piedad erguida
sobre este burgo sórdido, sobre este basurero,
esta casa de Dios, decid, ¡oh santos
cañones de von Kluck!, ¿qué guarda dentro?

CLIII
(OLIVO DEL CAMINO)

A la memoria de D. Cristóbal Torres.

I

Parejo de la encina castellana
crecida sobre el páramo, señero
en los campos de Córdoba la llana
que dieron su caballo al Romancero,
lejos de tus hermanos
que vela el ceño campesino —enjutos
pobladores de lomas y altozanos,
horros de sombra, grávidos de frutos—,
sin caricia de mano labradora
que limpie tu ramaje, y por olvido,
viejo olivo, del hacha leñadora,
¡cuán bello estás junto a la fuente erguido,
bajo este azul cobalto,
como un árbol silvestre, espeso y alto!

II

Hoy, a tu sombra, quiero
ver estos campos de mi Andalucía,
como a la vera ayer del Alto Duero
la hermosa tierra de encinar veía.
Olivo solitario,
lejos del olivar, junto a la fuente,
olivo hospitalario

que das tu sombra a un hombre pensativo
y a un agua transparente,
al borde del camino que blanquea
guarde tus verdes ramas, viejo olivo,
la diosa de ojos glaucos, Atenea.

III

Busque tu rama verde el suplicante
para el templo de un dios, árbol sombrío;
Deméter jadeante
pose a tu sombra, bajo el sol de estío.

Que reflorzca el día
en que la diosa huyó del ancho Urano,
cruzó la espalda de la mar bravía,
llegó a la tierra en que madura el grano,
y en su querida Eleusis, fatigada,
sentóse a reposar junto al camino,
ceñido el peplo, yerta la mirada,
lleno de angustia el corazón divino...
Bajo tus ramas, viejo olivo, quiero
un día recordar del sol de Homero.

IV

Al palacio de un rey llegó la dea,
sólo divina en el mirar sereno,
ocultando su forma gigantea
de joven talle y de redondo seno,
trocado el manto azul por burda lana,

como sierva propicia a la tarea
de humilde oficio con que el pan se gana.

De Keleos la esposa venerable,
que daba al hijo en su vejez nacido,
a Demofón, un pecho miserable,
la reina de los bucles de ceniza,
del niño bien amado
a Deméter tomó para nodriza.
Y el niño floreció como criado
en brazos de una diosa,
o en las selvas feraces
—así el bastardo de Afrodita hermosa—
al seno de las ninfas montaraces.

V

Mas siempre el ceño maternal espía,
y una noche, celando a la extranjera,
vio la reina una llama. En roja hoguera,
a Demofón, el príncipe lozano,
Deméter impasible revolvía,
y al cuello, al torso, al vientre, con su mano
una sierpe de fuego le ceñía.
Del regio lecho, en la aromada alcoba,
saltó la madre; al corredor sombrío
salió gritando, aullando, como loba
herida en las entrañas: ¡hijo mío!

VI

Deméter la miró con faz severa.

—Tal es, raza mortal, tu cobardía.
Mi llama el fuego de los dioses era.
Y al niño, que en sus brazos sonreía:
—Yo soy Deméter que los frutos grana,
¡oh príncipe nutrido por mi aliento,
y en mis brazos más rojo que manzana
madurada en otoño al sol y al viento!...
Vuelve al halda materna, y tu nodriza
no olvides, Demofón, que fue una diosa;
ella trocó en maciza
tu floja carne y la tiñó de rosa,
y te dio el ancho torso, el brazo fuerte,
y más te quiso dar y más te diera:
con la llama que libra de la muerte,
la eterna juventud por compañera.

VII

La madre de la bella Proserpina
trocó en moreno grano,
para el sabroso pan de blanca harina,
aguas de abril y soles de verano.

Trigales y trigales ha corrido
la rubia diosa de la hoz dorada,
y del campo a las eras del ejido,
con sus montes de mies agavillada,
llegaron los huesudos bueyes rojos,
la testa dolorida al yugo atada,
y con la tarde ubérrima en los ojos.

De segados trigales y alcaceles

hizo el fuego sequizos rastrojales;
en el huerto rezuma el higo mieles,
cuelga la oronda pera en los perales,
hay en las vides rubios moscateles,
y racimos de rosa en los parrales
que festonan la blanca almacería
de los huertos. Ya irá de glauca a bruna,
por llano, loma, alcor y serranía,
de los verdes olivos la aceituna...

Tu fruto, ¡oh polvoriento del camino
árbol ahíto de la estiva llama!,
no estrujarán las piedras del molino,
aguardará la fiesta, en la alta rama,
del alegre zorzal, o el estornino
lo llevará en su pico, alborozado.

Que en tu ramaje luzca, árbol sagrado,
bajo la luna llena,
el ojo encandilado
del búho insomne de la sabia Atena.

Y que la diosa de la hoz bruñida
y de la adusta frente
materna sed y angustia de uranida
traiga a tu sombra, olivo de la fuente.

Y con tus ramas la divina hoguera
encienda en un hogar del campo mío,
por donde tuerce perezoso un río
que toda la campiña hace ribera
antes que un pueblo, hacia la mar, navío.

CLIV
(APUNTES)

I

Desde mi ventana,
¡campo de Baeza,
a la luna clara!

¡Montes de Cazorla,
Aznaitín y Mágina!

¡De luna y de piedra
también los cachorros
de Sierra Morena!

II

Sobre el olivar,
se vio a la lechuza
volar y volar.

Campo, campo, campo.
Entre los olivos,
los cortijos blancos.

Y la encina negra,
a medio camino
de Úbeda a Baeza.

III

Por un ventanal,
entró la lechuza
en la catedral.

San Cristobalón
la quiso espantar
al ver que bebía
del velón de aceite
de Santa María.

La Virgen habló:
Déjala que beba,
San Cristobalón.

IV

Sobre el olivar
se vio a la lechuza
volar y volar.

A Santa María
un ramito verde
volando traía.

¡Campo de Baeza,
soñaré contigo
cuando no te vea!

V

Dondequiera vaya,
José de Mairena
lleva su guitarra.

Su guitarra lleva,
cuando va a caballo,
a la bandolera.

Y lleva el caballo
con la rienda corta,
la cerviz en alto.

VI

¡Pardos borriquillos
de ramón cargados
entre los olivos!

VII

¡Tus sendas de cabras
y tus madroñeras,
Córdoba serrana!

VIII

¡La del Romancero,
Córdoba la llana!...
Guadalquivir hace vega,
el campo relincha y brama.

IX

Los olivos grises,
los caminos blancos.
El sol ha sorbido
la color del campo;
y hasta tu recuerdo
me lo va secando
este alma de polvo
de los días malos.

CLXVI
(VIEJAS CANCIONES)

I

A la hora del rocío,
de la niebla salen
sierra blanca y prado verde.
¡El sol en los encinares!

Hasta borrarse en el cielo,
suben las alondras.
¿Quién puso plumas al campo?
¿Quién hizo alas de tierra loca?

Al viento, sobre la sierra,
tiene el águila dorada
las anchas alas abiertas.

Sobre la picota
donde nace el río,
sobre el lago de turquesa
y los barrancos de verdes pinos;
sobre veinte aldeas,
sobre cien caminos...

Por los senderos del aire,
señora águila,
¿dónde vais a todo vuelo tan de mañana?

II

Ya había un albor de luna
en el cielo azul.
¡La luna en los espartales,
cerca de Alicún!
Redonda sobre el alcor,
y rota en las turbias aguas
del Guadiana menor.

Entre Úbeda y Baeza
—loma de las dos hermanas;
Baeza, pobre y señora;
Úbeda, reina y gitana—.

Y en el encinar,
¡luna redonda y beata,
siempre conmigo a la par!

III

Cerca de Úbeda la grande,
cuyos cerros nadie verá,
me iba siguiendo la luna
sobre el olivar.

Una luna jadeante,
siempre conmigo a la par.

Yo pensaba: ¡bandoleros
de mi tierra!, al caminar
en mi caballo ligero.

¡Alguno conmigo irá!

Que esta luna me conoce
y, con el miedo, me da
el orgullo de haber sido
alguna vez capitán.

IV

En la sierra de Quesada
hay un águila gigante,
verdosa, negra y dorada,
siempre las alas abiertas.
Es de piedra y no se cansa.

Pasado Puerto Lorente,
entre las nubes galopa
el caballo de los montes.
Nunca se cansa: es de roca.

En el hondón del barranco
se ve al jinete caído,
que alza los brazos al cielo.
Los brazos son de granito.

Y allí donde nadie sube
hay una virgen risueña
con un río azul en brazos.
Es la Virgen de la Sierra.

CLXXI
A LA MANERA DE JUAN DE MAIRENA
APUNTES PARA UNA GEOGRAFÍA EMOTIVA DE ESPAÑA

I

¡Torreperogil!
¡Quién fuera una torre, torre del campo
del Guadalquivir!

II

Sol en los montes de Baza.
Mágina y su nube negra.
En el Aznaitín afila
su cuchillo la tormenta.

III

En Garciez
hay más sed que agua;
en Jimena, más agua que sed.

IV

¡Qué bien los nombres ponía
quien puso Sierra Morena
a esta serranía!

V

En Alicún se cantaba:
«Si la luna sale,
mejor entre los olivos
que en los espartales.»

VI

Y en la sierra de Quesada:
«Vivo en pecado mortal:
no te debiera querer;
por eso te quiero más.»

VII

Tiene una boca de fuego
y una cintura de azogue.
Nadie la bese.
Nadie la toque.
Cuando el látigo del viento
suena en el campo: ¡amapola!
(como llama que se apaga
o beso que no se logra)
su nombre pasa y se olvida.
Por eso nadie la nombra.

Lejos, por los espartales,
más allá de los olivos,
hacia las adelfas
y los tarayes de río,
con esta luna de la madrugada,
¡amazona gentil del campo frío!...

MAS OTRA ESPAÑA NACE

CXXXI
(DEL PASADO EFÍMERO)

Este hombre del casino provinciano
que vio a Carancha recibir un día
tiene mustia la tez, el pelo cano,
ojos velados por melancolía;
bajo el bigote gris, labios de hastío,
y una triste expresión, que no es tristeza,
sino algo más y menos: el vacío
del mundo en la oquedad de su cabeza.
Aún luce de corinto terciopelo
chaqueta y pantalón abotinado,
y un cordobés color de caramelo,
pulido y torneado.
Tres veces heredó; tres ha perdido
al monte su caudal: dos ha enviudado.
Sólo se anima ante el azar prohibido,
sobre el verde tapete reclinado,
o al evocar la tarde de un torero,
la suerte de un tahúr, o si alguien cuenta
la hazaña de un gallardo bandolero,
o la proeza de un matón, sangrienta.
Bosteza de política banales
dicterios al gobierno reaccionario,
y augura que vendrán los liberales,
cual torna la cigüeña al campanario.
Un poco labrador, del cielo aguarda
y al cielo teme; alguna vez suspira,
pensando en su olivar, y al cielo mira
con ojo inquieto, si la lluvia tarda.
Lo demás, taciturno, hipocondríaco,

prisionero en la Arcadia del presente,
le aburre; sólo el humo del tabaco
simula algunas sombras en su frente.
Este hombre no es de ayer ni es de mañana,
sino de nunca; de la cepa hispana
no es el fruto maduro ni podrido,
es una fruta vana
de aquella España que pasó y no ha sido,
esa que hoy tiene la cabeza cana.

CXXXIII
(LLANTO DE LAS VIRTUDES Y COPLAS
POR LA MUERTE DE DON GUIDO)

Al fin, una pulmonía
mató a don Guido, y están
las campanas todo el día
doblando por él ¡din-dan!

Murió don Guido, un señor
de mozo muy jaranero,
muy galán y algo torero;
de viejo, gran rezador.

Dicen que tuvo un serrallo
este señor de Sevilla;
que era diestro
en manejar el caballo
y un maestro
en refrescar manzanilla.

Cuando mermó su riqueza,
era su monomanía
pensar que pensar debía
en asentar la cabeza.

Y asentóla
de una manera española,
que fue casarse con una
doncella de gran fortuna;
y repintar sus blasones,
hablar de las tradiciones

de su casa,
a escándalos y amoríos
poner tasa,
sordina a sus desvaríos.

Gran pagano,
se hizo hermano
de una santa cofradía;
el Jueves Santo salía,
llevando un cirio en la mano
—¡aquel trueno!—,
vestido de nazareno.

Hoy nos dice la campana
que han de llevarse mañana
al buen don Guido, muy serio,
camino del cementerio.

Buen don Guido ya eres ido
y para siempre jamás...
Alguien dirá: ¿Qué dejaste?
Yo pregunto: ¿Qué llevaste
al mundo donde hoy estás?

¿Tu amor a los alamares
y a las sedas y a los oros,
y a la sangre de los toros
y al humo de los altares?

Buen don Guido y equipaje,
buen viaje!...

El acá
y el allá,
caballero,
se ve en tu rostro marchito,
lo infinito:
cero, cero.

¡Oh las enjutas mejillas,
amarillas,
y los párpados de cera,
y la fina calavera
en la almohada del lecho!

¡Oh fin de una aristocracia!
La barba canosa y lacia
sobre el pecho;
metido en tosco sayal,
las yertas manos en cruz,
¡tan formal!
el caballero andaluz.

CXXXV
(EL MAÑANA EFÍMERO)

A Roberto Castrovido.

La España de charanga y pandereta,
cerrado y sacristía,
devota de Frascuelo y de María,
de espíritu burlón y de alma quieta,
ha de tener su mármol y su día,
su infalible mañana y su poeta.
El vano ayer engendrará un mañana
vacío y ¡por ventura! pasajero.
Será un joven lechuzo y tarambana,
un sayón con hechuras de bolero,
a la moda de Francia realista,
un poco al uso de París pagano,
y al estilo de España especialista
en el vicio al alcance de la mano.
Esa España inferior que ora y bosteza,
vieja y tahúr, zaragatera y triste;
esa España inferior que ora y embiste,
cuando se digna usar de la cabeza,
aún tendrá luengo parto de varones
amantes de sagradas tradiciones
y de sagradas formas y maneras;
florecerán las barbas apostólicas,
y otras calvas en otras calaveras
brillarán, venerables y católicas.
El vano ayer engendrará un mañana
vacío y ¡por ventura! pasajero,
la sombra de un lechuzo tarambana,

de un sayón con hechuras de bolero;
el vacuo ayer dará un mañana huero.
Como la náusea de un borracho ahíto
de vino malo, un rojo sol corona
de heces turbias las cumbres de granito;
hay un mañana estomagante escrito
en la tarde pragmática y dulzona.
Mas otra España nace,
la España del cincel y de la maza,
con esa eterna juventud que se hace
del pasado macizo de la raza.
Una España implacable y redentora,
España que alborea
con un hacha en la mano vengadora,
España de la rabia y de la idea.

1913.

CXLIV
(UNA ESPAÑA JOVEN)

...Fue un tiempo de mentira, de infamia. A España toda,
la malherida España, de carnaval vestida
nos la pusieron, pobre, escuálida y beoda,
para que no acertara la mano con la herida.

Fue ayer; éramos casi adolescentes; era
con tiempo malo, encinta de lúgubres presagios,
cuando montar quisimos en pelo una quimera,
mientras la mar dormía ahíta de naufragios.

Dejamos en el puerto la sórdida galera,
y en una nave de oro nos plugo navegar
hacia los altos mares, sin aguardar ribera,
lanzando velas y anclas y gobernalle al mar.

Ya entonces, por el fondo de nuestro sueño —herencia
de un siglo que vencido sin gloria se alejaba—
un alba entrar quería; con nuestra turbulencia
la luz de las divinas ideas batallaba.

Mas cada cual el rumbo siguió de su locura;
agilitó su brazo, acreditó su brío;
dejó como un espejo bruñida su armadura
y dijo: «El hoy es malo, pero el mañana es mío.»

Y es hoy aquel mañana de ayer...Y España toda,
con sucios oropeles de Carnaval vestida
aún la tenemos: pobre y escuálida y beoda;
mas hoy de un vino malo: la sangre de su herida.

Tú, juventud más joven, si de más alta cumbre
la voluntad te llega, irás a tu aventura
despierta y transparente a la divina lumbre,
como el diamante clara, como el diamante pura.

1914.

MEDITACIONES RURALES

CXXVIII
(POEMA DE UN DÍA)

MEDITACIONES RURALES

Heme aquí ya, profesor
de lenguas vivas (ayer
maestro de gay-saber,
aprendiz de rui señor),
en un pueblo húmedo y frío,
destartalado y sombrío,
entre andaluz y manchego.
Invierno. Cerca del fuego.
Fuera llueve un agua fina,
que ora se trueca en neblina,
ora se torna aguanieve.
Fantástico labrador,
pienso en los campos. ¡Señor
qué bien haces! Llueve, llueve
tu agua constante y menuda
sobre alcaceles y habares,
tu agua muda,
en viñedos y olivares.
Te bendecirán conmigo
los sembradores del trigo;
los que viven de coger
la aceituna;
los que esperan la fortuna
de comer;
los que hogaño,
como antaño,
tienen toda su moneda

en la rueda,
traidora rueda del año.
¡Llueve, llueve; tu neblina
que se torne en aguanieve,
y otra vez en agua fina!
¡Llueve, Señor, llueve, llueve!

En mi estancia, iluminada
por esta luz invernal
—la tarde gris tamizada
por la lluvia y el cristal—,
sueño y medito.

Clarea
el reloj arrinconado,
y su tic-tic, olvidado
por repetido, golpea.
Tic-tic, tic-tic... Ya te he oído.
Tic-tic, tic-tic... Siempre igual,
monótono y aburrido.
Tic-tic, tic-tic, el latido
de un corazón de metal.
En estos pueblos, ¿se escucha
el latir del tiempo? No.
En estos pueblos se lucha
sin tregua con el reló,
con esa monotonía,
que mide un tiempo vacío.
Pero ¿tu hora es la mía?
¿Tu tiempo, reloj, el mío?
(Tic-tic, tic-tic...) Era un día
(tic-tic, tic-tic) que pasó,
y lo que yo más quería

la muerte se lo llevó.

Lejos suena un clamoreo
de campanas...
Arrencia el repiqueteo
de la lluvia en las ventanas.
Fantástico labrador,
vuelvo a mis campos. ¡Señor,
cuánto te bendecirán
los sembradores del pan!
Señor, ¿no es tu lluvia ley,
en los campos que ara el buey,
y en los palacios del rey?
¡Oh, agua buena, deja vida
en tu huida!
¡Oh, tú, que vas gota a gota,
fuente a fuente y río a río,
como este tiempo de hastío
corriendo a la mar remota,
en cuanto quiere nacer,
cuanto espera
florecer
al sol de la primavera,
sé piadosa,
que mañana
serás espiga temprana,
prado verde, carne rosa,
y más: razón y locura
y amargura
de querer y no poder
creer, creer y creer!

Anochece;
el hilo de la bombilla
se enrojece,
luego brilla,
resplandece
poco más que una cerilla.
Dios sabe dónde andarán
mis gafas... entre librotos,
revistas y papelotes,
¿quién las encuentra?... Aquí están.
Libros nuevos. Abro uno
de Unamuno.
¡Oh, el dilecto,
predilecto
de esta España que se agita,
porque nace o resucita!
Siempre te ha sido, ¡oh Rector
de Salamanca!, leal
este humilde profesor
de un instituto rural.
Esa tu filosofía
que llamas diletantesca,
voltaria y funambulesca,
gran don Miguel, es la mía.
Agua del buen manantial,
siempre viva,
fugitiva;
poesía, cosa cordial.
¿Constructora?
—No hay cimiento
ni en el alma ni en el viento—.
Bogadora,

marinera,
hacia la mar sin ribera.
Enrique Bergson: *Los datos
inmediatos
de la conciencia*. ¿Esto es
otro embeleco francés?
Este Bergson es un tuno;
¿verdad, maestro Unamuno?
Bergson no da como aquel
Immanuel
el volatín inmortal;
este endiablado judío
ha hallado el libre albedrío
dentro de su mechinal.
No está mal;
cada sabio, su problema,
y cada loco, su tema.
Algo importa
que en la vida mala y corta
que llevamos
libres o siervos seamos:
mas, si vamos
a la mar,
lo mismo nos ha de dar.
¡Oh, estos pueblos! Reflexiones,
lecturas y acotaciones
pronto dan en lo que son:
bostezos de Salomón.
¿Todo es
soledad de soledades,
vanidad de vanidades,
que dijo el Eclesiastés?

Mi paraguas, mi sombrero,
mi gabán... El aguacero
amaina... Vámonos, pues.

Es de noche. Se platica
al fondo de una botica.

—Yo no sé,

don José,

cómo son los liberales
tan perros, tan inmorales.

—¡Oh, tranquilícese usted!

Pasados los carnavales,
vendrán los conservadores,
buenos administradores
de su casa.

Todo llega y todo pasa.

Nada eterno:

ni gobierno

que perdure,

ni mal que cien años dure.

—Tras estos tiempos vendrán
otros tiempos y otros y otros,
y lo mismo que nosotros
otros se jorobarán.

Así es la vida, don Juan.

—Es verdad, así es la vida.

—La cebada está crecida.

—Con estas lluvias...

Y van

las habas que es un primor.

—Cierto; para marzo, en flor.

Pero la escarcha, los hielos...

—Y, además, los olivares
están pidiendo a los cielos
agua a torrentes.

—A mares.

¡Las fatigas, los sudores
que pasan los labradores!
En otro tiempo...

—Llovía
también cuando Dios quería.
—Hasta mañana, señores.

Tic-tic, tic-tic... Ya pasó
un día como otro día,
dice la monotonía
del reló.

Sobre mi mesa *Los datos
de la conciencia*, inmediatos.
No está mal
este yo fundamental,
contingente y libre, a ratos,
creativo, original;
este yo que vive y siente
dentro la carne mortal
¡ay! por saltar impaciente
las bardas de su corral.

Baeza, 1913.

CXXXVI
(PROVERBIOS Y CANTARES)

XXIX

Caminante, son tus huellas
el camino, y nada más;
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace el camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante, no hay camino
sino estelas en la mar.

XXX

El que espera desespera,
dice la voz popular.
¡Qué verdad tan verdadera!

La verdad es lo que es,
y sigue siendo verdad
aunque se piense al revés.

XXXV

Hay dos modos de conciencia:
una es luz, y otra, paciencia.
Una estriba en alumbrar
un poquito el hondo mar;
otra, en hacer penitencia
con caña o red, y esperar
el pez, como pescador.
Dime tú: ¿Cuál es mejor?
¿Conciencia de visionario
que mira en el hondo acuario
peces vivos,
fugitivos,
que no se pueden pescar,
o esa maldita faena
de ir arrojando a la arena,
muertos, los peces del mar?

XXXVII

¿Dices que nada se crea?
No te importe, con el barro
de la tierra, haz una copa
para que beba tu hermano.

XXXVIII

¿Dices que nada se crea?
Alfarero, a tus cacharros.
Haz tu copa y no te importe
si no puedes hacer barro.

XLI

Bueno es saber que los vasos
nos sirven para beber;
lo malo es que no sabemos
para qué sirve la sed.

XLIV

Todo pasa y todo queda;
pero lo nuestro es pasar,
pasar haciendo caminos,
caminos sobre la mar.

XLV

Morir... ¿Caer como gota
de mar en el mar inmenso?
¿O ser lo que nunca he sido:
uno, sin sombra y sin sueño,
un solitario que avanza
sin camino y sin espejo?

L

—Nuestro español bosteza.
¿Es hambre? ¿Sueño? ¿Hastío?
Doctor, ¿tendrá el estómago vacío?
—El vacío es más bien en la cabeza.

LIII

Ya hay un español que quiere
vivir y a vivir empieza,
entre una España que muere
y otra España que bosteza.
Españolito que vienes
al mundo, te guarde Dios.
Una de las dos Españas
ha de helarte el corazón.

A TI LAUREL Y YEDRA

CXXXIX

(A DON FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS)

Como se fue el maestro,
la luz de esta mañana
me dijo: Van tres días
que mi hermano Francisco no trabaja.
¿Murió?... Sólo sabemos
que se nos fue por una senda clara,
diciéndonos: Hacedme
un duelo de labores y esperanzas.
Sed buenos y no más, sed lo que he sido
entre vosotros: alma.
Vivid, la vida sigue,
los muertos mueren y las sombras pasan;
lleva quien deja y vive el que ha vivido.
¡Yunques, sonad; enmudeced, campanas!

Y hacia otra luz más pura
partió el hermano de la luz del alba,
del sol de los talleres,
el viejo alegre de la vida santa.
...Oh, sí, llevad, amigos,
su cuerpo a la montaña,
a los azules montes
del ancho Guadarrama.
Allí hay barrancos hondos
de pinos verdes donde el viento canta.
Su corazón repose
bajo una encina casta,
en tierra de tomillos, donde juegan

mariposas doradas...
Allí el maestro un día
soñaba un nuevo florecer de España.

Baeza, 21 febrero, 1915.

CXL

(AL JOVEN MEDITADOR JOSÉ ORTEGA Y GASSET)

A ti laurel y yedra
corónente, dilecto
de Sofía, arquitecto.
Cinzel, martillo y piedra
y masones te sirvan; las montañas
de Guadarrama frío
te brinden el azul de sus entrañas,
meditador de otro Escorial sombrío.
Y que Felipe austero,
al borde de su regia sepultura,
asome a ver la nueva arquitectura,
y bendiga la prole de Lutero.

CXLVIII

(A LA MUERTE DE RUBÉN DARÍO)

Si era toda en tu verso la armonía del mundo,
¿dónde fuiste, Darío, la armonía a buscar?
Jardinero de Hesperia, rui señor de los mares,
corazón asombrado de la música astral,
¿te ha llevado Dionysos de su mano al infierno
y con las nuevas rosas triunfante volverás?
¿Te han herido buscando la soñada Florida,
la fuente de la eterna juventud, capitán?
Que en esta lengua madre la clara historia quede;
corazones de todas las Españas, llorad.
Rubén Darío ha muerto en sus tierras de Oro,
esta nueva nos vino atravesando el mar.
Pongamos, españoles, en un severo mármol,
su nombre, flauta y lira, y una inscripción no más:
Nadie esta lira pulse, si no es el mismo Apolo,
nadie esta flauta suene, si no es el mismo Pan.

(1916.)

CL

(MIS POETAS)

El primero es Gonzalo de Berceo llamado,
Gonzalo de Berceo, poeta y peregrino,
que yendo en romería acaeció en un prado,
y a quien los sabios pintan copiando un pergamino.

Trovó a Santo Domingo, trovó a Santa María,
y a San Millán, y a San Lorenzo y Santa Oria,
y dijo: mi dictado non es de juglaría;
escrito lo tenemos; es verdadera historia.

Su verso es dulce y grave; monótonas hileras
de chopos invernales en donde nada brilla;
renglones como surcos en pardas sementeras,
y lejos, las montañas azules de Castilla.

Él nos cuenta el repaire del romeo cansado;
leyendo en santorales y libros de oración,
copiando historias viejas, nos dice su dictado,
mientras le sale afuera la luz del corazón.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN, por M^a Dolores Marín Torres

PRESENTACIÓN DE LA PRIMERA EDICIÓN, por Leocadio
Marín Rodríguez

INTRODUCCIÓN

Razón del libro y título

La actividad literaria de Antonio Machado en Baeza

Los poemas de Baeza como palabra esencial en el tiempo

De la selección y edición de los poemas

Cronología de Antonio Machado correspondiente a su
etapa de Baeza

Bibliografía de Antonio Machado (Selección)

AUTOBIOGRAFÍA DE ANTONIO MACHADO

Biografía

Bibliografía

POEMAS DE BAEZA (ANTOLOGÍA)

MI CORAZÓN TE LLEVA

CXVI (Recuerdos)

CXXVI (A José María Palacio)

SOLOS MI CORAZÓN Y EL MAR

CXIX [Señor, ya me arrancaste lo que yo más quería.]

CXX [Dice la esperanza: un día]

CXXI [Allá, en las tierras altas,]

CXXII [Soñé que tú me llevabas]
CXXIII [Una noche de verano]
CXXIV [Al borrarse la nieve, se alejaron]

POR ESTOS CAMPOS DE LA TIERRA MÍA

CXVIII (Caminos)
CXXV [En estos campos de la tierra mía,]
CXXVII (Otro viaje)
CXXIX (Noviembre 1913)
CXXXII (Los olivos)
 I [¡Viejos olivos sedientos]
 II [A dos leguas de Úbeda, la Torre]
CLIII (Olivio del camino)
 I [Parejo de la encina castellana]
 II [Hoy, a tu sombra, quiero]
 III [Busque tu rama verde el suplicante]
 IV [Al palacio de un rey llegó la dea,]
 V [Mas siempre el ceño maternal espía,]
 VI [Deméter la miró con faz severa.]
 VII [La madre de la bella Proserpina]
CLIV (Apuntes)
 I [Desde mi ventana,]
 II [Sobre el olivar,]
 III [Por un ventanal,]
 IV [Sobre el olivar,]
 V [Dondequiera vaya,]
 VI [¡Pardos borriquillos]
 VII [Tus sendas de cabras]
 VIII [¡La del Romancero,]
 IX [Los olivos grises,]
CLXVI (Viejas canciones)
 I [A la hora del rocío,]

- II [Ya había un albor de luna]
 III [Cerca de Úbeda la grande,]
 IV [En la sierra de Quesada]
 CLXXI A la manera de Juan de Mairena *Apuntes para una geografía emotiva de España*
 I [¡Torreperogil!]
 II [Sol en los montes de Baza.]
 III [En Garciez]
 IV [¡Qué bien los nombres ponía]
 V [En Alicún se cantaba:]
 VI [Y en la sierra de Quesada:]
 VII [Tiene una boca de fuego]

MAS OTRA ESPAÑA NACE

- CXXXI (Del pasado efímero)
 CXXXIII (Llanto de las virtudes y coplas por la muerte de don Guido)
 CXXXV (El mañana efímero)
 CXLIV (Una España joven)

MEDITACIONES RURALES

- CXXVIII (Poema de un día)
 CXXXVI (Proverbios y cantares)
 XXIX [Caminante, son tus huellas]
 XXX [El que espera desespera,]
 XXXV [Hay dos modos de conciencia:]
 XXXVII [¿Dices que nada se crea?]
 XXXVIII [¿Dices que nada se crea?]
 XLI [Bueno es saber que los vasos]
 XLIV [Todo pasa y todo queda,]
 XLV [Morir... ¿Caer como gota]

L [—Nuestro español bosteza.]

LIII [Ya hay un español que quiere]

A TI LAUREL Y YEDRA

CXXXIX (A don Francisco Giner de los Ríos)

CXL (Al joven meditador José Ortega y Gasset)

CXLVIII (A la muerte de Rubén Darío)

CL (Mis poetas)

La segunda edición de Poemas de Baeza (Antología) de Antonio Machado, en edición de Antonio Chicharro, se publicó el 22 de febrero de 2023, coincidiendo con el LXXXIV aniversario de la muerte del poeta en Collioure (Francia).

